

Mensaje 41

Paris, 14 de diciembre del 2006

Traducido del original en hindi a petición de los kriyabanes búlgaros para una posterior traducción a su idioma.

El fenómeno del Kriya Yoga emana de *swadhyaya* y *swadhyaya* florece con el ver sin buscar; es decir: ¡de un “ver” en el que no hay un “veedor”, sino solo el objeto visto! ¡Es tanta la energía de este ver total, que la separación entre el que ve y lo visto desaparece de manera natural! Esto es *sakshi bhava*, una de las tres enseñanzas básicas del Kriya Yoga.

¡Estimado Kriya yogui! Desde el principio, por Dios, ¡sé un *sakshi*! ¡Mantente en el estado en el que no hay hacedor, no en el estado de no hacer nada! ¡Sé receptivo a la espontánea claridad interior! ¡Sé un *sakshi*! No te repitas, no re-nuncies; ¡re-encarnate! ¡Mantente en la acción pura! ¡Sé un *sakshi*!

Un acto de renuncia, lleno de actividades del “yo”, es mera pretensión. Esta renuncia es falsa, pues apesta a astuto cálculo y a la basura de la glorificación. ¿Qué renuncia es esta que le obliga a uno a abandonar un nombre corto y bonito, otorgado por los padres, para adornarse con un nombre sorprendentemente largo, como “Avatar y Yogui del Himalaya (...) Babaji Maharaj”? ¿Qué renuncia es esta que le inspira a uno a convertirse en jefe supremo de un “*ashram*” de millones de dólares —en realidad un campo de concentración, ¡y a veces hasta un burdel!— tras abandonar un domicilio normal? Querido Kriya yogui mío, ¡por el amor de Dios, permanece despierto, sé un *sakshi*!

El *Bhagavad Gita* nos lleva de lo subhumano a lo humano y luego a lo divino; de Duryodhana a Arjuna y luego a Krishna, de la falta de pensamiento al pensamiento, y luego a la “ausencia de pensamientos”; de la falta de mente a la mente, y luego a la “ausencia de mente”.

La liberación con respecto a la carga y la atadura del pensamiento y la mente, expresada anteriormente como “ausencia de pensamientos” y “ausencia de mente”, no significa falta de pensamiento o falta de mente: eso equivale a estupidez. Esta liberación con respecto al pensamiento es la más elevada sabiduría, la mayor iluminación. La “ausencia de pensamientos” es divina; no es ni deleite ni depresión. Querido Kriya yogui mío, ¡por Dios, no seas glotón ni lascivo, no te apresures a ayunar ni a recluirte!! ¡Permanece en la libertad y la comprensión! ¡Sé un *sakshi*!

Adhyatma es *Atma* + *Adhyayan*. *Swadhyaya* es *Swa* + *Adhyaya*. Ambos implican lo mismo, tienen el mismo significado, es decir, meditar sobre el “yo” —un movimiento egocéntrico sin “meditador”—. El *swadhyaya* es el comienzo del Kriya Yoga. Realizar *tapas* —*kriyas*— sin *swadhyaya*, sin mirar nuestros propios motivos, imágenes, creencias, condicionamientos, confusión, antojos, orgullo, envidia, explotación, miedo, dolor... ¡no tiene ningún sentido en absoluto! Sin el concomitante *swadhyaya*, el Kriya —*tapas*— creará conflicto, aburrimiento o excitación de los reflejos condicionados, y agitará la ambición. Entender las necesidades y la codicia es el inicio de la confianza, la integración, el estado de alerta, la renuncia y el *shakshi-bhava*. ¡Oh mi querido Kriya yogui, por Dios, por *Ishwara-pranidhan*, no te conviertas en un Kriya yogui profesional, repetitivo, imitador, mecánico! ¡Se un *sakshi*!

¡Oh mi querido Kriya yogui, por Dios, por la percepción de la consciencia total, acaba con este sinsentido de auto-presunción, auto-expansión, auto-promoción, auto-perversión, auto-glorificación, auto-reconstrucción, auto-gratificación, auto-engaño, auto-alimentación, auto-control, auto-tortura, auto-supresión, auto-opresión y demás actividades egocéntricas realizadas bajo la bandera de la auto-realización, el auto-desarrollo y la auto-iluminación! En lugar de eso, observa “lo-que-es” con sabiduría y sin vacilación. Escudriña a fondo “lo-que-es”, examina “lo-que-es” directamente, sin las presiones, prejuicios y paradojas de “experiencias” pasadas y “conocimientos” prestados. Sencillamente, ¡sé un *sakshi*!

¡Oh mi querido Kriya yogui, por el amor de Dios, abandona los rituales, los registros psicológicos, el orgullo, la envidia, la comparación; ven al vacío, a la existencia, al gozo eterno! Deja de recopilar la basura de las escrituras y los sermones. ¡Ven a la veracidad, ven a la vivaz belleza y bendición de lo sagrado innombrable!

Sencillamente, ¡sé un *sakshi*!

¡Oh mi querido Kriya yogui, por el amor de Dios, entiende por favor que el estado natural —el estado de serenidad posterior al *kriya*, llamado *Paravastha*— es existencial! No es un estado invocado por la corrupción, la conspiración, la astucia y la deformación de la estructura-experiencia. El *Paravastha* es la transformación repentina, inesperada, imprevista, inconcebible pero perceptible, de la conciencia humana, que no es una continuidad modificada de la vieja oscuridad. Esta es la religión más grande, la sabiduría suprema. Las tonterías del mercado espiritual no pueden camuflar esta sabiduría. El *Paravastha* es, sin duda, único, y está totalmente fuera del círculo vicioso de causa y efecto. No es un vulgar “logro” fabricado por una mente estúpida. ¡Cuanto más busques el *Paravastha*, más lo perderás! Y luego, sobre la base de un *Paravastha* forzado y falso, tú —la mente— te engañarás a ti mismo y engañarás a los demás, y tú —la mente— inaugurarás una glamurosa tienda en el mercado espiritual.

Por lo tanto, mi querido Kriya yogui ¡por Dios!, permanece en la energía de comprensión. ¡Sé un *sakshi*!

La virtud de un Kriya yogui no está en su punto de vista, sino en su percepción mientras observa sin ningún tipo de elección, clasificación, justificación o condena. ¡Oh mi querido Kriya yogui: esto es el *sakshi bhava*! ¡Sé solamente un *sakshi*!

¡Oh mi querido Kriya yogui: acaba con la anticipación y la acumulación! De ese modo, ¡la renuncia se vuelve redundante!

Donde no hay apego ni aversión, hay paz y amor absolutos. En *Paravastha*, no hay actividad de reacción, envidia ni competición, sino sólo acción. Aprende a vivir, sin trabas, sin elegir. Sencillamente, ¡sé un *sakshi*! La verdad está en tu vida diaria, en tu conciencia. No está en tus escrituras religiosas, ni en los libros “espirituales” u “ocultos”. De escrituras, libros, “gurús”, “maestros”, “*avatares*”, “hijos de Dios”, “profetas de Dios”, “*tirthankaras*”, “budas”, “*murtis*”, “*bhagwanes*”, “*paramahansas*”, “*swamis*”, “*anandas*”, “*giris*”, “*saraswatis*”, “*yatis*” y demás, sólo conseguirás ideas confusas, algo con lo que conformarte y consolarte artificialmente para reorientar, reeducar, realizar y perpetuar educadamente tu ego, por muy escondido que este. Pero, para ser receptivo a la verdad, a “lo-que-es”, debe ocurrir una detonación, una explosión, sin dejar de ser un *sakshi* en la dimensión de *swadhyaya*, *tapas* e *Ishwara-Pranidhan*, o, en otras palabras, en la dimensión de la exploración no-dual, la experimentación y la iluminación. Las religiones que surgen de las escrituras acaban siendo saboteadas por las ideas, las teologías y el “yo”, dejando la verdad en la estacada y dando origen a todo tipo de controversias, a la cultura del morir y matar. Las escrituras son las ataduras y el fanatismo de los conocimientos prestados, de la lucha y de la brutalidad. Liberarte del pasado conocido es despertar a la “ausencia de mente” en *sakshi*.

Por eso, ¡sé simplemente un *sakshi*!

¡Gloria al *sakshi*!